

Vuelva por otra

La Lucha en 17/96
 Digimos ayer que la noche anterior se habían reunido los conservadores, y que sus acuerdos estuvieron inspirados en el espíritu que informa los actos de un partido serio, *que quiere y trabaja eficazmente para que no se altere el orden bajo ningún concepto.*»

«En la reunión á que alude LA LUCHA se acordó pedir al Gobierno el relevo del general Martínez Campos», observa después de copiar nuestra noticia, el perturbado periódico que nos sale siempre al encuentro.

Si esto es cierto, no habrán hecho los conservadores más que ejercitar el derecho de petición que á todos los españoles concede la Constitución del Estado, contestamos nosotros.

Pero, como no se trataba de esto, sino de que dicho partido trabajaba eficazmente *para que no se alterase materialmente el orden* BAJO NINGÚN CONCEPTO, lo cual constituye un procedimiento serio, digno de un partido serio, puede compararlo el diario aludido—y buen provecho le haga—con el comportamiento de aquellos amigos suyos, que recorrían ayer la calle del Obispo proponiendo un cierre general de puertas.

«En cambio sigue diciendo el diario perturbado, en el editorial de ese mismo número, LA LUCHA nos favorece con sus ataques más virulentos porque hemos escrito que la situación actual es intolerable y que urge remediarla.

Un premio de lógica á LA LU-

CHA.»

Aceptamos el premio, pero rechazamos el antecedente, pues LA LUCHA no ha dicho lo que se supone. LA LUCHA ha puesto de relieve á un CAMALEÓN que ayer sudaba agitando el incensario, agotaba los adjetivos y elevaba á las nubes el ditirambo, subiendo las escaleras de Palacio á cada instante, y nos denunciaba á las iras del Gobierno porque decíamos que la situación era grave, y que de repente, sin transición, se ha convertido en demoleedor de lo que antes ensalzaba, sin que las circunstancias hayan variado ostensiblemente para que haga hoy lo que pudo hacer hace quince días. Y calificaba este cambio brusco de poco serio y de poco digno, dado que los hom-

bres, como las colectividades, deben ser firmes y constantes en sus propósitos, si quieren ser tenidos en algo.

Por lo demás, tal como va ese periódico en el camino de la decadencia, podemos aplicarle ya aquella conocida cháchara:

- Y de la Marina, qué?
- Pues, de la Marina,... ¡na!
- Pero no decían que....
- Si decían, pero ¡quía!

La Lucha en 17/96



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA